

José María Boix Raspall

1887 - 1973

Luis A. SOBREROCA FERRER, S. I

El 9 de abril de 1973 fallecía en Barcelona uno de los pioneros de la acción social cristiana en nuestro país. A los veintiún años, recién terminada la Licenciatura en Derecho en la Universidad de Barcelona, José María Boix Raspall ofrecía su colaboración personal a Acción Social Popular, mientras preparaba el Doctorado, obtenido en 1911, y un año más tarde, el ingreso en la Universidad como catedrático.

La obra, fundada unos años antes por el P. Paláu, S. I. (analizada por Boix Raspall en el número 3 de esta Revista), era una institución promotora de la acción social católica, que ofrecía al entonces joven jurista un amplio cauce a sus ideales sociales y una excelente escuela de formación social. A. S. P. fue más fragua de personalidades del campo social; bastará recordar a Minguíjón, Sangro Ros de Olano, Enrique Pla y Deniel, Ramón Albó Martí (que en 1919 fundaría el Patronato de Menores y el Tribunal Tutelar de Menores), Severino Aznar, José Viday y Barraquer, el canónigo José María Llovera y el recién fallecido Mons. Antonio Grlera, tan destacado por su estudios de Filología románica.

En 1910, A. S. P. se encargó de la organización de la V Semana Social de España. La Secretaría de la Comisión organizadora recaía sobre Boix Raspall, sin que este trabajo le impidiese actuar a la vez como vocal de la Comisión de propaganda. Los inscritos a la Semana Social fueron numerosos, y no menos abundantes los frutos, ya que de la misma nacieron muchas obras sociales. Testimonio del auge que en la ciudad condal tenían las obras del catolicismo social lo daba el abbé Lugan en «Le XX Siègle», de Bruselas, el 26 de diciembre de 1910, al afirmar que en ninguna otra ciudad española fuesen tan florecientes.

El joven Boix Raspall, en la oficina central de la A. S. P., primero, y más tarde como secretario general, pudo vivir de cerca la inquietud y dinámica preocupación del P. Paláu, tantas veces atacada por la incomprensión y el integrismo, particularmente cuando inició la tarea de promover los sindicatos horizontales católicos. El odio y la violencia revolucionarios desembocaron en la semana trágica de 1909, que, sin duda, recordaría veintisiete años más tarde el Dr. Boix Raspall, ya que si en 1909 fueron tan sólo horas de angustia que no le alcanzaron personalmente, en 1936 fue el comienzo de su camino del calvario.

En 1916, el P. Paláu se vio obligado a presentar su dimisión y emigrar a Argentina, donde sus ideas y dinamismo social fueron muy pronto aprovecha-

das en el Secretariado Nacional de la Unión Popular Católica Argentina. La marcha del fundador de la A. S. P. inició la lenta agonía de la institución, que un año más tarde se transformó en Acción Popular, aunque, en realidad, fue más una obra de ideas para salvar la continuidad de la acción de cultura social anterior. La «Revista Social», órgano de A. S. P. y luego de A. P., desde 1908 a 1922, cuenta entre sus directores a Boix Raspall.

La marcha del maestro, los conflictos sociales y atentados provocados por los anarquistas, la acción de las logias masónicas tan características de aquellos años, eran la fragua donde Boix Raspall desarrollaba su sentido de la justicia y su amplia visión social, que le llevaron, como característica de toda su vida, al ejercicio abnegado de su bondad. Expedientado al final de la guerra civil española, en la resolución se hacía constar explícitamente que el Dr. Boix Raspall era un hombre «fundamentalmente bueno, excelente católico y apolítico».

Uno de los colaboradores directos del P. Paláu fue Francisco Moragas Barret, quien en 1902 fundó la Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros. En A. S. P. se conocieron mutuamente Moragas y Boix Raspall. No era, pues, de extrañar que a medida que la obra del P. Paláu iba perdiendo fuerza y, por otra parte, la vocación jurídica y social de Boix Raspall se iba desarrollando, éste encaminase su acción hacia un campo que le permitía conjugar lo social con lo jurídico: la Previsión Social. La obra de Moragas fue alimentada en los principios de la A. S. P. y, a su vez, la «Caixa» ayudó económicamente a la A. S. P., y en A. S. P. Moragas halló al que podía ser el continuador de su obra. En 1922, Boix Raspall fue invitado a integrarse en el Consejo Directivo de la «Caixa», y dos años más tarde nombrado subdirector, hasta 1935 que, al fallecer Moragas, le instituyó su heredero social y sucesor como director general, cargo en el que le halló la contienda española y por el que tuvo que pasar horas amargas en defensa de la institución, primero, y luego al verse marginado socialmente de sus actividades. Con visión cristiana, como recordaba su hijo Maur, O. S. B., en la homilía exequial, «encontró a su alrededor las figuras de la pasión de Jesús: el traidor, el indiferente, el miedoso y el amigo fiel. Recibió toda clase de acometidas, a las que se enfrentó con dignidad. Recuerdo cómo perdonó ampliamente en una circunstancia concreta hasta el punto de poner literalmente en práctica el consejo bíblico de alimentar al enemigo hambriento. De aquella época le quedó, sobre todo, una satisfacción profunda, que podemos comprender mejor si pensamos en la corrupción de tantos administradores visibles o privados de hoy: el noble orgullo de que nadie pudiese atacarle en su honorabilidad cuando habían estado en juego bienes tan elevados y cuantitativamente valiosos».

Su dedicación a la previsión social le llevó a ocupar el cargo de vicepresidente de la Confederación Española de Cajas Generales de Ahorro, al de consejero del Instituto Nacional de Previsión, al de vocal del Instituto Internacional del Ahorro. Sus ideas y conocimientos en este campo pudo difundirlos en numerosas publicaciones y en la docencia universitaria hasta su jubilación en 1957 y como profesor de Previsión y Seguros Sociales en la Escuela Social de Barcelona y de Previsión y Asistencia Social en la Escuela Católica de Asistentes Sociales.

Su característica en los cargos directivos de la Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros de Cataluña y Baleares fue el impulso que dio a la obra cultural y de asistencia. Precisamente el 7 de abril de 1936, en ocasión de inaugurar un ciclo organizado por la Sección Cultural de la Asociación de Personal de la «Caixa», tuvo una conferencia, editada en 1936 y en 1939, en la que expresaba cuál era su punto de vista sobre la actuación económica y social de las Cajas

de Ahorros, y en la que salía al paso de las teorías de Keynes sobre el consumo y situaba en su verdadero lugar el ahorro.

Terminemos estas notas en memoria del Dr. José María Boix Raspall reproduciendo algunas de sus ideas sobre el Ahorro y en las que se trasluce su visión de la sociedad y de las Cajas de Ahorros:

«Es absurda la posición de detestar el presente, desconfiar del porvenir e intentar refugiarse en el pasado por estimarlo siempre mejor.»

«La contemplación de los sucesos futuros a la luz de los pretéritos nos mueve a ordenar los actos presentes.»

«Aunque la previsión se desenvuelva aparentemente en un plano material o económico, se caracteriza por su elevado valor espiritual. La voluntad, la reflexión—no pocas veces el sacrificio—son los factores llamados a posibilitarla.»

«El alma de la previsión es el deber moral de cada uno de prevenirse ante el porvenir.»

«La ausencia de la previsión es un atributo de inconsciencia; un elemento desintegrador en el orden material y en el moral, que llega a extinguir la llama de la espiritualidad.»

«La civilización es la resultante de la previsión de nuestros antepasados.»

«El debilitamiento o la ausencia de la previsión implicaría el retorno a las condiciones de la vida nómada.»

«No existe actividad cultural, social o benéfica a propósito para la iniciativa particular organizada que no pueda estar al alcance de las Cajas de Ahorros, si para ello disponen de los medios necesarios. Claro está que con tales servicios ha de huirse de la atomización de las obras, de la vana y estéril multiplicación de esfuerzos desarticulados.»

«La consigna no puede ser otra sino realizar todo el bien que sea posible, de la mejor manera que se pueda y para el mayor número que permitan las posibilidades disponibles.»

«A las Cajas de Ahorros se las llama instituciones de ahorro popular. Si con ello se quiere significar que están ordenadas a recoger únicamente las economías de las clases más modestas..., la expresión no responde al concepto moderno del ahorro social.»

«En la estructura del ahorro social es sólo la colectividad la que se aprovecha de los excedentes que integran los beneficios a percibir por el empresario. Gracias a éstos, surgen y se sostienen escuelas, bibliotecas, sanatorios, clínicas y toda una gama de obras y servicios culturales, sociales y benéficos de interés exclusivamente social. No se trata de meros espejuelos con finalidades propagandísticas. Es la plasmación definitiva de la doctrina espiritualista de la riqueza.»

«A los dirigentes de las Cajas de Ahorros es a quienes incumbe primordialmente mantener viva y eficiente, por medio de las obras económico-sociales verdaderamente populares, la doctrina del ahorro social» (1).

(1) José María Boix Raspall: **Ahorro social**. Bosch, Barcelona, 1947.

El Dr. José María Boix Raspall, discípulo, como él mismo confiesa, del P. Gabriel Paláu, S. I., y de D. Francisco Moragas Barret, fue el profesor, jurista, apóstol social que no limitó su campo al de las ideas o al de las palabras, sino que supo plasmarlas en la amplia gama de obras sociales y benéficas de la «Caixa», y en su trato personal que, como decía un periodista en ocasión de su muerte, «fascinaba por su bondad y su sentido de la justicia».